



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Elche, número suelto, 5 céntimos.
En el resto de España, trimestre, 1,25 pesetas.—En Argelia, trimestre, 2,50.

Periódico independiente
DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador
Plaza Mayor, 14
ELCHE

TENGAMOS MEMORIA

Dos acontecimientos importantísimos, de transcendencia suma, y cuyos resultados no ha de tardar en descubrirnos el porvenir, han llenado la semana que acaba de pasar. Nos referimos á la muerte de León XIII, de cuyo pontificado glorioso se hace lenguas todo el mundo, y á la crisis de nuestro gobierno, que es llevada entre lenguas, por ahí, como un chisme cualquiera de vecindad.

Parece que la naturaleza, obedeciendo la ley de los contrastes, se complace en colocar al lado de lo grande lo pequeño, al lado de lo majestuoso lo liviano, junto á la nobleza y la lealtad, el enredo y la mentira. Así, nos muestra ahora la tumba abierta, que ha de devorar el cuerpo esquelético del Papa, y el blando sitial, que ha de recoger la inflada humanidad del Presidente; el grande espíritu, lleno de amor y fé, del Pontífice liberal, y el pequeño espíritu del presidente conservador, que á una conjura debe su ascenso.

No es nuestro intento trazar aquí la historia del glorioso pontificado de León XIII, ni la de la liviana política del Marqués de Pozo Rubio. Nuestra labor pecaría de asaz inmodesta y pretenciosa, habiendo hablado antes, acerca de esos dos extremos, la prensa del mundo entero. Así, pues, aquí hacemos punto y nos callamos, no sin antes descubrirnos reverentes ante el cadáver venerable y venerado del gran Papa, y protestar airados ante el robusto cuerpo del pequeño Presidente, que debe su alto puesto al enredo, al fraude y á la traición política.

A nada más que á eso deben sus reverdecidas esperanzas los conservadores illicitanos marquesistas. Véaseles antes mustios y como encogidos, esperando á cada momento que se repitiera en ellos la segunda edición de aquel amochamiento mataixista que les redujo á la nada durante la última etapa conservadora; moviáanse con diligencia é iban de aquí para allá sin dar paz á la mano ni á los pies, en eso de ir á Madrid y de intrigar para conseguir la realización, más ó menos tardía, de aquella para ellos agradable profecía del señor Barón; la desconfianza cundía en su campo, en el que la tormenta maurista amenazaba por segunda vez la pérdida total de la cosecha, cuando he aquí que un rayo de luz

traidora y desleal, rompe las nubes, y aparece el sol de la conjura alumbrando con su caraza roja, como si fuese de vergüenza, el mundo conservador.

Y ya están contentos los marquesistas que Gómez acaudilla en Elche. Poco les importa recordar la derrata de las últimas elecciones, porque derrota es la victoria que se debe al amaño y al chanchullo y al pucherazo. Lo importante para ellos es mandar, sea como sea, así se deba el mando al bochornoso apoyo del enemigo. Después de todo, tienen á quien imitar. Sin remontarnos muy lejos, y sin necesidad de recurrir á los ejemplos que pueden suministrarles algunos de sus jefes de la circunscripción, ahí está el jefe supremo, Villaverde, sentado en la presidencia que le ha otorgado su deslealtad política y su traición.

Mucho esperan los marquesistas illicitanos,—y lo esperan pronto,—del nuevo presidente del consejo de ministros, á quien tienen por el Meías que ha de redimirles del cautiverio hoy de Maura, antes de Mataix. Quizás se equivoquen y les quede todavía una larga temporada de peregrinación por el desierto, antes de alcanzar la tierra de promisión. Pero si aciertan y el poder les lloviera del cielo, cual otro maná, de la noche á la mañana, nosotros no lo habríamos de lamentar ni poco ni mucho. Pero entiéndase bien: no lo lamentaríamos, siempre que ese poder no lo compartieran con Tari, é hicieran de este tanto caso como él ha hecho de ellos mientras ha mandado.

Si así no fuera: si Tari hiciera con ellos lo que hizo con Canales, y ellos se prestasen á ese triste papel; si la cuestión no se redujera más que á un sencillo cambio de nombre y de personas, y esta situación *raimundista* fuese una especie de retablo de maese Pedro, cuyas figuras moviese Tari desde detras de la cortina, entonces arremeteríamos, como D. Quijote, contra el retablo y serian tantos nuestros mandobies, tajos y reveses, que no habia de quedar Marsilio sin herida ni Carlomagno con corona ni Gaiferos alguno con cabeza. Conste así para si el caso llega.

Y tengamos todos memoria.

Ya que no podemos tener todos el mismo entendimiento.

Grosa clásica

Estaban unos senadores votando un pleito. Uno dellos, de puro maldito, estaba

pensando cómo podría condenar á en, trambas partes. Otro incapaz, que no entendía la justicia de ninguno de los dos litigantes, estaba determinando su voto por aquellos dos textos de los idiotas: «Dios se la depare buena» y «dé donde diere.» Otro caduco, que se habia dormido en la relación (discipulo de la mujer de Pilatos en alegar sueño), estaba trazando á cuál de sus compañeros seguiria sentenciando á trochimoche. Otro, que era docto y virtuoso juez, estaba como vendido al lado de otro, que estaba como comprado, senador brujo untado. Este alegó leyes torcidas, que pudieran arder en un candil, trujo á su voto al dormido y al tonto y al malvado. Y habiendo hecho sentencia, al pronunciarla, los cogió la hora; y en lugar de decir: «Fallamos que debemos condenar y condenamos», dijeron: «Fallamos que debemos condenarnos, y nos condenamos.» «Ese sea tu nombre», dijo una voz; y al instante se les volvieron las togas pellejos de culebras, y arremetiéndolo los unos á los otros, se trataban de monederos falsos de la verdad. Y de tal suerte se repelaron, que las barbas de los unos se velan en las manos de los otros, quedando las caras lampiñas y las niñas barbadas, en señal de que juzgaban con ellas y para ellas; por lo cual les competía la zalea juriconsulta.

QUEVEDO

(De *Las horas de todos y la fortuna con seso*).

EL CAPITAN ARAÑA

(Cuento marino)

No es el hombre de mi cuento aquel célebre Capitán Araña, que, según dicen las crónicas, «embarcó la gente y se quedó en la playa».

Este intrépido navegante hubiera sido uno de nuestros primeros marinos, si la suerte que nunca va unida al buen deseo, hubiera favorecido sus atrevidos planes político-navegables.

Vivió nuestro hombre en el siglo XV, fué contemporáneo del inmortal Colón, y el afán que como á muchos otros produjo la sed de oro que producian las extraordinarias riquezas, constantemente llegadas de América, empujó á nuestro héroe á acometer las más temerarias empresas.

Como uno de los principales obstáculos para lanzarse á los mares, con la incertidumbre, entonces muy arraigada todavía, de las posibles contingencias de naufragar en el temerario viaje, era encontrar hombres decididos, marinos expertos y atrevidos, cuya ambición de oro y de riqueza hiciera

borrar de su mente los temores de tan atrevida empresa, nuestro capitán tomó, con bastante anticipación el trabajo asiduo y constante de ir buscando y convenciendo á gran número de marinos, con tan acertada labor, que todos le juraron que en cuanto el Capitán Araña tuviese listo el bergantín para emprender el viaje, dejarían todos los buques en donde prestaban sus servicios y le seguirían incondicionalmente hasta posesionarse de los millares de perlas, de las enormes cantidades de oro y metales preciosos, y de cuanto el astuto capitán inventara en su calenturienta imaginación, con el intento interesado de lograr por si solo recoger las inmensas riquezas que á todos prometiera.

Llegó por fin el deseado día, y con grandísimo número de marineros, pilotos y hasta capitanes de buques, abandonaron sus respectivos faluchos, y se dispusieron á seguir á nuestro hombre, con gran sorpresa de éste, que no tenía preparada todavía embarcación capaz para hacer tan peligrosa travesía.

Vióse acosado por los más atrevidos de los marinos, y buscando apoyo en el dueño de un capital más que suficiente para vivir con holgura, pero á quien llegó también á cegar con el fulgente resplandor de tanto oro como tenían en lontananza, se decidió á prestarle su apoyo y bien pronto montaron un bergantín para tripularlo y con todos cuantos marinos tuviesen cabida, en él emprendió el ansiado viaje.

Pronto tuvo que sostener una lucha tenaz con todos aquellos que por no tener cabida en la primera expedición, sospechaban que habían sido chasqueados, y que se les dejaba fuera de la lista de embarque, para tener menos que repartir de las riquezas que de allende los mares habían de traer; pero el Capitán Araña, que en esto de convencer á las masas no tuvo igual, pronto las convenció, de que con las riquezas del primer viaje, se comprarían otros buques y entonces en el segundo viaje embarcarían todos, absolutamente todos, dejando abandonados los demás buques mercantes.

Un martes, 13 de Marzo, zarpó del puerto de Cartagena el navío «Cataluña», nombre que se le puso al barco, y con toda felicidad perdieron de vista las risueñas costas de España.

Más apenas pasado el Estrecho

de Gibraltar, un terrible vendaval un mar proceloso y turbulento, un deshecho y tremebundo huracán rompió el palo mayor, deshizo las jarcias y el cordelaje y desgarró todo el velamen.

¡Aquel barco antes tan alegre y decidido, quedó en un momento sin cuerdas y sin lonas!

Derribó como pudo al más cercano puerto y una vez en tierra firme ¿creen mis lectores desistió de su temerario intento? Nada de eso; tomó el camino de su pueblo, y con más tesón que lo hiciera antes, emprendió de nuevo su tenaz campaña de propaganda, buscó nuevos socios, capitales nuevos, enardeció las pasiones de aquellos cándidos vecinos, cuyo afán del oro americano les seducía más y más cada día, y en el corto espacio de tiempo de un mes, logró su intento, montando dos hermosísimos navios, de tres palos, con expertos pilotos y capitanes, todo doble por si acaso; otra vez se prometió por la nueva empresa de navegación el colocar en los dos barcos a todos cuantos marineros quisieran disfrutar más tarde de las inmensas riquezas prometidas.

Guárdese muy bien el astuto capitán de comunicar a sus compañeros de viaje el percance que le había alcanzado al otro lado del Estrecho, y como el primero, emprendieron el segundo viaje del puerto de Valencia.

También el comienzo de la expedición fué feliz. Todos los marineros de ambos buques, que caminaban a la vista uno del otro, cantaban alegremente coplas alusivas a los capitanes que por falta de genten podían mover sus barcos de los puertos, y todo parecía marchar viento en popa, cuando otra vez al pasar el Estrecho, y llegado que hubieron los buques al punto peligroso, otra vez el vendaval, otra vez el huracán vino, y otra vez se perdieron los buques, por encontrarse como el «Cataluña», sin cuerdas y sin lonas.

Entonces los marineros no dudaron ya de que el dichoso Capitán Araña, no tenía nada de capitán aunque tuviese mucho de Araña, y una vez todos en tierra firme y deponiendo aquella insensata sed de oro y de riqueza con que las astucias del intrépido capitán les cegaba, fueron buscando cada uno su capitán y su buque, en donde sin tanta sed de riquezas ganaban cada uno el pan para su familia.

Del capitán cuentan las crónicas, que conocidos sus ambiciosos instintos por los hombres a quienes había engañado ocultando los escollos que antes dejaron al «Cataluña» sin cuerdas ni lonas, causándole la pérdida de algunos miles de pesetas al primer intento de viaje, lo despreciaron por trapalón y visionario, y sin grandes pretensiones de viajes a América, siguieron su comercio de cabotaje con algunos puertos de España y de la costa de Africa.

El Capitán Araña, vencido y despreciado, se retiró a un molino de su propiedad, donde acabó sus días dedicado a una modesta industria.

J. PÉREZ.

Cosas de Elche

«Gente Nueva»

Que es buena gente esa de «Gente Nueva», es indudable, animada de intenciones sanas, de aspiraciones nobles, de elevados deseos, y,

sobre todo, acicatada por verdes esperanzas risueñas, que les hace correr y mas correr, hasta galopar, por la senda de la vida, cubierta de flores, inundada de luz, llena de fragancias...

¡Dichoso «Gente Nueva»!

Su vida se desliza cómoda y feliz. Aún no le han hecho ni un misero rasguño en su piel las espinas y abrojos de que está sembrada la existencia, ni se le ha colocado una tenue nubecilla ante el sol esplendoroso que ilumina su carrera, ni ha habido un gusano que roa su perfumada corola, ni siquiera ha visto manchados sus armiños por esas salpicaduras de cieno que se desprenden siempre del fondo de este nauseabundo estanque que se llama *el mundo*.

Nada le aflige, nada le entristece, nada le contrista a nuestro amigo.

¡Dichoso «Gente Nueva»!

Así se explica que ahora se divierte y se alegre como niño con zapatos nuevos, porque, según dice, el público ha contribuido «con todas sus fuerzas» a su famoso «Concurso de belleza». Esta afirmación es verdaderamente extraña, porque no parece sino que se trata de un concurso de gimnastas, en que es indispensable que cada cual haga ostentación y gala de la poderosa energía de sus músculos. ¿Para qué las fuerzas en un concurso de belleza? ¿Cómo se emplean y en dónde se colocan? ¿Tantas fuerzas ha gastado el público en la simple escritura de un nombre de mujer?

Dice «Gente Nueva» que eso que nos cuenta de las fuerzas del público lo demuestran los hechos. ¡Claro está! La fuerza es un hecho; pero no para todos los hechos se necesita desarrollar *todas las fuerzas* de que uno es capaz; y fíjese «Gente Nueva» y verá que no es precisamente un «Concurso de belleza» acto que exija que un público desarrolle en él *todas sus fuerzas*, siquiera ese público sea el público illicitano que hace tanto tiempo viene aguantando, impasible, sobre sus espaldas, el peso abrumador del cacique, sin dar señales de cansancio. ¡Y lo que te rondaré, morena!

Bien es verdad que «Gente Nueva», no sabe lo que es esto de un «Concurso de belleza»; ignorancia que nuestro joven amigo confiesa cuando dice que «estas luchas, cuestiones ó concursos, como se las quiera llamar...»

No, señor, «Gente Nueva». Las cosas deben llamarse como se deba, no como se quiera; porque si cada cual pusiera a las cosas el nombre que le viniera en gana, sería el mundo una Torre de Babel y viviríamos en plena confusión de lenguas.

Un «Concurso de belleza» como el que se ha *propuesto* abrir «Gente Nueva», *interpretando*, a su antojo los deseos del público, ni es *lucha*, ni es *cuestión*. No es otra cosa que un simple *concurso* y nada más, tomando la palabra en la acepción en que la emplea nuestro felicísimo y joven compañero, y que no es ni puede ser otra que aquella que significa *asistencia, ayuda ó cooperación para alguna cosa; cosa* que no es otra, en el presente caso, que la calificación de bella que una mujer puede merecer, con arreglo al gusto de los que a ese concurso acuden.

La acepción del verbo *concurrir*, de donde se deriva el sustantivo *concurso*, que nos ocupa, no puede ser ni es otra en el presente caso

que la de *convenir con otro en un parecer ó dictamen*; y siendo así, claro es que no hay *lucha*, ni puede haber *cuestión* en este «Concurso de belleza» que «Gente Nueva» se *propuso* abrir, y lo consiguió.

El *concurso* a que se puede calificar, —siempre en sentido figurado,—de *lucha* ó *cuestión*, es a ese otro *concurso* que se lleva a efecto por medio de *oposición*, y en el cual se trata de conquistar, con ejercicios científicos, artísticos ó literarios, ó alegando méritos, ciertas prebendas, cátedras, títulos, pensiones, etc., etc. Ahí, en esa oposición, en esos ejercicios es donde puede notarse y percibirse la *lucha* y la *cuestión*, en el sentido de riña, combate, lid ó contienda; porque una verdadera riña, un verdadero combate, una especialísima *lucha* se establece entonces entre los distintos opositores.

Pero aquí, en este «Concurso de belleza» de «Gente Nueva», ¿dónde ha estado la *lucha*, en dónde la *cuestión*? En ninguna parte. La *cuestión* vendrá ahora, si nuestro joven amigo preguntase a los concurrentes la razón de que les parezca bella la mujer a que dieron su voto, y sobre ello se admitiera controversia. Esa *cuestión* si que originaría *cuestiones* y quizás *luchas*, que se convirtieran en verdaderos combates. Mientras eso no suceda, ese «Concurso de belleza» no será jamás sinónimo de *cuestión*, porque ni siquiera es una *cuestión batallona*, desde el momento que no tiene importancia ni es reñida; ni tampoco ha llegado a ser *cuestión candente*, porque no ofreciendo peligro, no es grave su discusión,—que no la ha habido,—ni se han podido exaltar los ánimos de los que la han ventilado; ni ha llegado a ser *cuestión de gabinete*, porque de seguro que no ha sido el «Concurso de belleza» de «Gente Nueva», el que haya tirado patas arriba el que formaron en hora aciaga Maura y Silvela.

Y no siendo *lucha* ni *cuestión*, el «Concurso de belleza» de nuestro compañero, no es más que un *concurso*, un simple y sencillísimo concurso en que nadie ha *luchado* ni *cuestionado*, con fuerzas ni sin ellas, con todas ó sin ninguna.

Pero, en fin, aún admitiendo que ese concurso haya sido cualquiera de esas cosas ¿por qué dice «Gente Nueva» que el público ha contribuido a él con todas sus fuerzas? ¿es porque el número de sufragios emitidos ha sido mucho? Sin duda en este sentido ha dicho eso de las *fuerzas* el *hebdomanario*. ¿Es que le parece grande el número de *ciento diez y nueve*, en una población de la importancia de Elche, en que «Gente Nueva» tiene seguramente diez veces ese número de lectores? Siendo así, con poco se contenta «Gente Nueva» y mucho le aumentan sus ojos, que lo pequeño le parece grande. Ya antes de ahora habíamos notado ese defecto en nuestro amigo, y no a otra causa atribuíamos nosotros aquellos fríos alardes y aquellas gallardías y arrogancias con que vino al mundo, prometiendo *pulir* y *perfeccionar embriones* de no sabemos qué ideas que tendían a la perfección.

Más diríamos, si el asunto mereciera más y si «Gente Nueva» no estuviera a pique de perder, con estos largos trabajos nuestros, su clásica humildad, y no se doliera por el público, a quien estos *soporiíferos* y *latisimos* artículos propinamos.

Teniendo todo esto en cuenta,

aquí terminamos; y con tanto más motivo, por cuanto que ahora nos viene a las mientes aquella moraleja de la fábula:

Los que por *cuestiones* de poco momento

dejan lo que importa, llévense este ejemplo.

Y ahora sí que damos la razón a «Gente Nueva».

En ese sentido, su «Concurso de belleza» es una *cuestión*.

Tenia razón nuestro amigo. Lo confesamos.

Carta

Señor Director de EL PUEBLO DE ELCHE.

Mi distinguido y querido amigo: Dispéñeme usted si le molesto y solicito de su antigua y buena amistad un lugarcito en su *hebdomanario*,—que ese dice usted que es su nombre, y no *hebdomanario*, como dice «Gente Nueva»,—en el cual colocar estos mal peinados renglones y no mejor atusados pensamientos.

Coincidimos, amigo Director, en nuestro cariño a «Gente Nueva», y es este parentesco espiritual de amor hacia lo joven, que nos une, el segundo motivo en que me apoyo, para solicitar de usted un derecho de asilo en su *periodiquito*, como ustedes lo llaman modestamente, aunque bien pudiera este suyo retrucarse y enviarles el resto a otros muchos que yo conozco, con más humos que un portugués, y que no sirven ni siquiera para plegar ni poner fajas a EL PUEBLO DE ELCHE. Y en lo tocante a esto no digo más, para que no vaya usted a pensar que yo trato ahora de conseguir el favor que le he pedido, usando como arma la lisonja.

Ya he dicho que quiero a «Gente Nueva» y que me gusta. Así no extrañará que, por eso, me recree en su lectura y lo saboree y paladee con el mismo placer que paladearía y saborearía un plato de Lhardy, una salsa de Pecastaigue ó un helado de Viena. Aún me dura en la boca el dulzor que me dejó su último número, el número 5, que no tiene desperdicio. ¡Bien dijo aquél que dijo que no hay quinto malo!

No quiero decir nada del «Concurso de belleza», porque no había de hacerlo yo tan bien como ustedes, y porque hartos castigados están ya con sus filípicas y con haber resultado *pala* la elección con el número 47, que además de ser *non* es un corto número que no ha respondido a la importancia de «Gente Nueva», ni al interés del asunto, ni a aquellos furiosos deseos del público, que «Gente Nueva» nos *piutaba* como próximos a salirse de madre si él no les hubiera *interpretado* como signos de hambre y sed de concurso y de belleza...

No quiero más concursos. Desde una vez que me suspendieron en uno a que acudí para ver si lograba alcanzar una notaría, y lo que logré alcanzar fueron unas calabazas que ya quisieran para cabeza muchos que yo me sé, renegué de los concursos y maldije de ellos para siempre jamás, amén. No soy, pues, de esos 47, ni de los otros 119 (¡siempre *nones*!). Puede usted jurarlo. Y me interesa hacerlo constar así, porque estando aún en la edad de merecer, no quiero yo que ninguna muchacha se crea que me he metido yo a poner *peros* y *reparos* a su hermosura, cuando a mí me gustan y me *regustan* todas y me muero por sus pedazos, cuanto más por sus enteros.

He dicho á usted ya, señor Director y amigo, que lei «Gente Nueva», con deleite, y que lo lei de cabo á rabo, y ¡qué cosas lei! ¡y cómo las celebraba yo conforme iba leyéndolas! Pasé un buen rato; puede usted creermé.

Las «Opiniones particulares» de un tal *Perito... neo* me volvieron loco, y así va esta carta sin hilación ni sentido, que no parece sino que es una de esas «opiniones particulares» de *Perito... neo*.

El comienzo del artículo, en *sesquipedalia verba*, me hizo esperar un buen trabajo, aunque *projicit ampullas*, que dijo Horacio. Pero este mi gozo no pudo traspasar el noveno renglón, en donde se lee un *reasuma* que sienta allí tan bien como á un santo un par de Mausers,—que lo de las pistolas es antiguo.

Dice *Perito... neo*: «...la creación de una gran fábrica de alpargatas, que *reasuma* la producción de este género...» Y yo pregunto ahora: ¿no le hubiera costado al articulista, ya que no otra cosa, una letra menos, escribir *resuma* en vez de *reasuma*? Seguramente; y al mismo tiempo hubiera empleado en este caso el verbo debido, y no otro que significa otra cosa distinta de lo que el autor quiso significar. Porque *reasumir*,—del cual viene ese famoso *reasuma*,—quiere decir «volver á tomar lo que ya se tenía de antes ó se había dejado», y también «tomar una autoridad superior las facultades de todas las demás, en casos extraordinarios.» Así, es, que cuando *Perito... neo* deja la pluma, cansado de escribir, y después la vuelve á tomar, para escribir de nuevo, puede decir que *reasume* la *pluma*; y cuando el gobernador civil de una provincia declina sus facultades en la superior militar, puede ésta decir que *reasume* el mando; pero *Perito... neo* no podrá decir nunca que una fábrica, de cualquier cosa que sea, *reasuma* la producción de nada, ni género ni especie, ni familia, ni individuo.

Todo esto lo sabe, á buen seguro el articulista, y no es extraño que distraído y preocupado en el «Concurso de belleza», se le haya escapado ese garrafal y haya dicho *reasuma* por *resuma*, que es el modo y tiempo del verbo *resumir* que es el que encaja en esa cláusula, y que quiere significar lo que *Perito... neo* se proponía, es decir, *compendiar, juntar, reunir en breve espacio ó reducir á términos breves un asunto, una explicación.* Y tan distinta es la acepción de uno y otro verbo, que el acto ó el efecto de *reasumir* se llama *reasunción*, mientras que el efecto ó acción de *resumir* toma el nombre de *resumen*.

Y con ser esto del *reasuma* muy importante, no lo es tanto como el segundo párrafo de este artículo, párrafo del cual puede afirmarse que *nec pes nec caput uni*. No le copio por no molestarle más, señor Director; pero ahí está escrito en «Gente Nueva» para tormento de la inteligencia humana y para cruel padecimiento y dolor de la hermosa lengua castellana, que en él se revuelve en verdaderos retortijones de tripas, como si el *Perito... neo* que lo firma se hubiera inflamado y produjera al habla y al sentido dolores cólicos intolerables.

De este artículo no digo más, porque esta carta se haría interminable. Basta con lo apuntado para poder sacar la consecuencia de lo que puede ser ese trabajo.

Y pasó á ocuparme de otro *trabajo*, y gordo, firmado por R. Jaén Fuentes, cuyo título «Equis igual á...» lo clasifica de «Crónica» el autor, como pudiera haberlo calificado *schotis*, pongo por caso. También se nombra en él la cuestión de la nueva fábrica de alpargatas, y tanto se repite el tema en «Gente Nueva», que parece que su nacimiento no obedeció á otra causa que á la fábrica que tanto le preocupa.

Comienza la *ecuación* del señor Jaén con un *panorama que encanta, y un no lejano día que alegre, que hace contestar afirmativamente* á unas preguntillas que antes él mismo se dirige. Y termina mandando á sus paisanos que *no quiten el ojo*, y afirmando que sus crónicas las *dicta* el público y él las *escribe*. Si por el escrito hubiera yo de sacar la consecuencia, tendría que reconocer que el público *dicta* bastante mal; consecuencia que ya me daría la *ecuación* resuelta y despedada la incógnita, que el Sr. Jaén modestamente ahoga en el tintero y en él la deja hasta mejor ocasión.

«Hoy es todavía temprano»,—dice el Sr. Jaén.

¿Pues si todavía es temprano, y él lo reconoce, por qué madruga tanto?—me pregunto yo. ¿Por qué al comenzar promete tanto, para no cumplirlo luego?

*Amphora cepit
Justitui; currente rota, cur urceus exit?*
De usted, señor Director, afectísimo amigo y S. S.,

Pío Paz

24 Julio 1903.

¡Meditemos!

Pues, señor; que nos encontramos hoy en la misma ignorancia que el primer día, respecto á lo que nos han costado esas dos cubas de riego con que el alcalde ha favorecido al pueblo, claro está que con el dinero de éste, no con el del alcalde (q. D. g.).

Bien es verdad que no tenemos derecho á quejarnos. Lo mismo nos sucede con la Glorieta y con el famoso, hermoso, suntuoso, majestuoso, jacarandoso paseo de la *Escisión*; cosa igual nos sucedió con aquel dinero de la *suscripción nacional*. Ya debíamos irnos acostumbrando. Digo ¡me *paéce*!

En estas cosas pasa una *idem* muy rara. Todos sabemos, —y él es el primero que lo cuenta,—que el alcalde (q. D. g.) tiene una yegua que le cuesta siete mil reales y una tartana que ha comprado en cuatro mil, y tantos carros y tantas mulas, y que ha comprado una hacienda y que ha hecho una *ermita* en la Glorieta y está edificando casas en el barrio. Y todo esto se sabe hasta el céntimo cuánto le ha costado.

Se sabe también al dedillo que los Tari han salido de aquella apurada situación en que se encontraban antes de hacerse liberales (¡y después se quejarán algunos de la libertad!); y que el Mayor deshipotecó su casa y compró tierras y ha plantado granados y *hace yerba* y tiene en cartera no sabemos cuántos miles, dicen por ahí; y que el menor compró una casa que quiere arreglar á lo grande cuando caiga, porque ahora, mandando, no le parece bien; *et sic de ceteris*. Es decir, que se sabe todo lo que á estos señores (q. D. g.) les sucede hasta en sus intimidades, ¿y no podemos saber ni aproximadamente cuánto le cuesta al pueblo la Glorieta, ni el suntuoso, fa-

moso, etc., etc., paseo de la *escisión*, ni las dos cubas de riego?

Que esto es raro no hay que dudarlo, y creemos que ustedes así lo reconocerán ó ya lo habrán reconocido. ¿En qué consistirá esta diferencia?

Nos desvanamos los sesos para encontrar contestación á esta pregunta, y aún no lo hemos conseguido.

¡Meditemos!

Esta palabra dice un amigo literato é ilustrado, que la *inventó* Lorenzana. Pero si este señor no se nos hubiera adelantado, seguramente que la hubiéramos *inventado* nosotros ahora.

Porque, hablando de estas cosas no se nos ocurre otra más apropiada.

¡Meditemos!, pues, como dijo Lorenzana.

Fallecimiento

El martes á la una de la madrugada, subió al cielo, á los ocho meses de edad, la preciosa niña Asunción, hija de nuestro buen amigo D. Manuel Pomares é Ibarra, acreditado farmacéutico de esta ciudad.

Acompañamos en su justo dolor á los desdichados padres.

Estrenos

El domingo pasado tuvimos el gusto de oír y aplaudir en la Glorieta dos bonitos pasodobles, debidos á la inspiración galana de nuestro querido amigo D. Matías Rogel, distinguido profesor de piano.

Los pasodobles, titulados «Canalejas» y «Polseguera», tienen condiciones de armonía é instrumentación que por sí solos bastarían para acreditar de verdadero maestro compositor al Sr. Rogel, si éste ya no tuviera bien sentada su fama de artista, para quien el divino arte no guarda secretos. Reciba nuestro aplauso entusiasta el Sr. Rogel, y nuestras felicitaciones la banda que, dirigida por D. Camilo Blasco, interpretó á las mil maravillas el delicado trabajo de nuestro querido amigo.

¡Vengan más!

La gente, aunque hay huelga y trenes baratos á Alicante, no por eso deja de seguir la tradición y la costumbre, y en estos días se trasladada á Santapola. Ayer, día de San Jaime, la soledad de nuestras calles daba lástima, aún cuando no llegó al extremo de otros años. Todo el mundo estaba en Santapola, bañándose, comiendo, bebiendo y divirtiéndose á más y mejor. ¡Dichosos ellos!

Así es que en estos días no pasa nada en Elche, y tontería es que busquemos asuntos que á Elche se refieran y podamos tratar en esta sección. Por esto agradecemos la ayuda que con su carta nos ha prestado esta vez nuestro muy querido amigo que se oculta por modestia, y no por otra causa, tras el nombre de Pío Paz. Está muy bien y concuerda con nuestras ideas y con nuestros gustos.

¡Eh!, Pío Paz, ¡que no sea la última!

Amenidades

LA MOLINERA

(AVENTURAS DE UNA FLOR)

Era Juana muy hermosa; que en el mundo ya esto es cosa

superior la bondad; eran sus ojos el cielo, y su mirada el consuelo de todos los de su edad.

Diz, que Antonio era soldado, y que andaba transtornado de amor por la molinera; Juana por su amor vivía y que sin él moriría; ¡cual vive y muere cualquiera!

Más es el caso que á Antón llamaba su batallón; así que, antes de marchar, suplicóla á Juana amante que fuera al bosque un instante para solos allí hablar.

Iba Juana tan contenta... más al pasar por la venta el ventero la llamó; y al ver la rosa primera que hermosó la primavera que ella al pecho se prendió.

Pidióle el ventero á Juana aquella rosa temprana, aquella preciada flor, con frases de enamorado muy sumiso y delicado y en el nombre de su amor.

No tengo, señor más que ésta y usted tiene en la floresta. —Es que esa no más yo quiero. —Pues esta no ha de lograr; la quiero yo conservar que ante todo la prefiero.

—Con Dios quede, señor Juan que esperándome estarán. Juana de allí se alejó, y amorosa y sonriente, temeraria é imprudente en el bosque penetró.

El buen mozo... ella bonita... jóvenes... á dulce cita incautos fueron los dos; que es el amor muy ligero; muy ladino y zalamero, y le teme poco á Dios.

El trueno vino á turbar su amoroso razonar, y al volver Juana espantada por su fuerte retemblo cayóse y la hermosa flor por el golpe fué estrujada.

Al pasar por la hostería, el ventero que salía dirigiéndose al lugar; y al ver á Juana azarada, su ropa en barro manchada muy presurosa llegar,

A la venta se la entró, y otra ropa la prestó para que aquella secara; por lo que ella agradecida, aquella flor pretendida le rogó que la tomara.

No—dijo él—ajóse ésta y hay muchas en la floresta mejores, ó no tan mal. —Don Juan, si fué sin querer la caída.

—En la mujer, toda caída es mortal.

Y quedó la molinera sin que don Juan la quisiera; y casó con otra Antón; ¡que este mundo desdichado en la mujer ve el pecado y en el hombre la razón!

X.

ANUNCIOS

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA POR FUERZA HIDRAULICA
DE

FRANCISCO BROTONS ELCHE

Producción en gran escala.

Exportación a provincias y al extranjero.

PRECIOS: Desde 0.75 pesetas, en adelante.

Descuentos según la importancia del pedido.

Oficinas y despacho: 24, Troneta, 24.—ELCHE.

Nota: Se hacen por encargo tareas con canela, vainilla, revalenta etc.

FABRICA DE HORMAS

para calzado de todas clases

MOVIDA POR FUERZA HIDRAULICA

DE

C. Bañón. - Elda

ESPECIALIDAD EN HORMAS A LA MEDIDA

Depósito y Representante

FRANCISCO IBÁÑEZ APARICIO

23—Salvador—23— ELCHE

Isidro Aguado é hijo.--ELDA

Gran fábrica de hormas para calzado de todas clases, movida por fuerza hidráulica y montada con todos los adelantos mecánicos.

Representante en Elche: J. Arronis Garcia

24—TRONETA—24

Dicho representante tiene el honor de participar á los fabricantes de zapatos y alpargates que, en la actualidad tiene en depósito un completo y variado surtido en cuantas clases se deseen.

No lo olvideis; 24, Troneta, 24.—ELCHE

VENTA

Se vende la casa núm. 18 de la calle Ancha, propiedad de los herederos de Don José Fluxá Aznar; los que deseen adquiriria podrán entenderse con los citados herederos.

HIELO

Tomás Amorós (s) Barselia. tiene depósito de nieve y hielo, éste de las mejores fabricas conocidas.
Precio diez centimos kilo. — Calle Alvado.— Tras la Pescaderia

CAFÉ CASANOVA

Por tener que hacer obras en el local

se venden los seis espejos grandes

que hay en este establecimiento.

Para más detalles dirigirse al dueño del Café, Corredera, 2.—ELCHE.

PIANOS A PLAZOS

Gerónimo Blasco y Ruiz

Bajada del Puente, 10, 19 y 12. ELCHE

Ampliaciones artísticas de RETRATOS de 50 por 60 centímetros

Sacados de cualquier fotografía pequeña por antigua y deteriorada que esté, pudiendo cambiarse de traje, peinado, etc., conservando fielmente el parecido

25 pesetas

con magnifico marco dorado de 70 por 80 centímetros.

Pueden verse las hechas en esta: D. Juan Bautista, Javaloyes, Resendo Irlas, Viuda de Aznar, Fernando Javaloyes, Antonio Román, Pascual Galiano

Se admiten encargos casa D. Antonio Rodenas, Sastre, Corredera—ELCHE.

EL PUEBLO DE ELCHE

Periódico independiente.—Defensor de la Moralidad y de la Justicia

ADMINISTRACIÓN

Plaza Mayor, número 14.--ELCHE

DISPONIBLE